

En esta vitrina llena de peonzas se exponen modelos llegados de los cinco continentes.

Las hay fabricadas con cañas de bambú, con unas incisiones en sus laterales que hace que al girar produzcan un ruido parecido a un zumbido. Estas peonzas reciben el nombre de zumbadoras, y se fabrican también con hojalata.

Otros, como el ejemplar que tenemos procedente de Honduras, está fabricada con semillas.

Las de origen mejicano están decoradas con una rica gama de vivos colores que generan una preciosa imagen al fundirse los colores con el efecto del giro.

La piosca, de origen portugués, se ayuda de una lanzadera para hacer bailar la peonza, al igual que otros modelos de América Central o del centro de Europa.

También hay modelos de África, con finas puntas de metal para facilitar el giro, y de Turquía, estas últimas sujetas con una cuerda para que la peonza no contacte con el suelo y hacerla bailar en el aire.

Hay una peonza de látigo. Se trata de un modelo que se hace bailar al estilo tradicional, que mientras está bailando se le golpea con un látigo en el sentido del giro para prolongar el baile el mayor tiempo posible.